

De cerca nadie es normal

Nos esforzamos demasiado en ser aceptados por nuestros pares. A veces se vuelve tedioso estar buscando siempre existir en el otro. ¿Por qué uno es sólo cuando existe para el otro? Es muy fácil pasearnos omnipotentes, y jactarnos de que nada nos importa. Pero es imposible creernos que nada nos importa. Somos inseguros. Somos un manojito de preguntas constantes sobre el: qué pensarán de nosotros. Cuando las bellas mujeres se pasean frente a nuestros ojos, por la vereda, con seguridad, paso firme, y ropa a la moda; lo hacen porque saben que, ya existen para nosotros, como eso que les dijeron que eran hasta el cansancio: Mujeres sensuales y bellas, dignas de vestir como modelos esos trapos tan ridículos que la moda impone. Ella puede. Ella es hermosa. Todo le queda bien. Si esa bella dama supiera que se le permite existir en los demás por algo tan primario como el deseo... ¿Se seguiría paseando? Yo creo que sí. La mujer que genera deseo tiene su poder innato. Nunca hizo ningún esfuerzo por existir para los demás, fue su cuerpo siempre motivo de presencia para los ojos deseosos de los hombres, y para los ojos envidiosos de las demás mujeres. Si el ser humano necesita de una herramienta para existir en los demás, las bellas mujeres ya vienen con una innata. Los otros, los no agraciados por mamá naturaleza, tendrán que construir sus herramientas a puro pensar. Porque después de todo hay que existir. “Pienso luego existo”. De todos modos, uno solo encuentra aliados en esta vida, en las personas con las que se puede estar sin preocuparse por ser alguien en especial; sin pensar cuál de nuestros personajes es el que más le caerá en gracia. Me maquillo, luego existo. Cuando uno encuentra a esas personas, puede guardar en el armario todas las simpáticas sonrisas, y sentarse a tomar mates con la fragilidad junto a la

pava. Existir para estos aliados, es lo más parecido a realmente “existir”. Me tomo un amargo, luego existo. La situación fatal, ocurre, cuando somos heridos en nuestro amor propio. Cuando sentimos que, esos aliados, en los cuales hemos depositado nuestro existir en bruto, no nos retribuyen de igual forma. El amor propio siempre es necesario. El amor propio es imprescindible para no ser un esclavo de los caprichos ajenos. Pero, como ya sabemos, en esta experiencia de ser un ser humano, no hay equilibrio que valga. Todo equilibrio es subjetivo. Y eso es lo que hace a la cosa más interesante. Cada persona es todo un personaje con sus características extravagantes a flor de piel. “De cerca nadie es normal” Nadie.